

fué reconocido culpable de crimen de corrupcion en un ministro de Estado, para obtener la concesion de una mina, y condenado á la degradacion cívica y á diez mil francos de multa.

M. Parmentier, culpable del mismo crimen, sufrió la misma condenacion.

Casi inmediatamente resonó, encima de la sociedad parisiense, como uno de esos gritos estraños y desconocidos que arroja en la noche algun invisible espíritu de las tinieblas, estas palabras empapadas en sangre:

“La señora duquesa de Praslin, nacida Sebastiani, acaba de ser asesinada por su marido, el duque de Choiseul-Praslin, par de Francia, de la promocion de 6 de Abril de 1845.”

Esta vez no se trató ya solamente de degradacion cívica, de multa y de prision.

Se trató de guillotina.

Porque no habia medio de abogar circunstancias atenuantes. La recámara llena de sangre desde el pavimento hasta el cielo, la tapicería toda manchada desde el lecho hasta la puerta, el cuerpo mutilado, el cuello estrujado y las manos llenas de cortadas, indicaban una lucha terrible, una resistencia desesperada.

El asesinato habia tenido lugar el 18 de Agosto; el mismo dia, M. de Praslin fué denunciado como el asesino por la medicina legal, y sin embargo, merced á su título de par de Francia, no fué sino hasta el 21 á las cinco de la mañana cuando fué prendido, por orden del canceller Pasquier.

El 24 de Agosto, el duque de Praslin, moria envenenado por una fuerte dosis de arsénico.

Esperad: teneis la corrupcion; acabais de ver el asesinato; vais á ver el suicidio.

El 2 de Noviembre, el conde Bresson, nuestro embajador en Nápoles, fué encontrado muerto en su recámara.

Se habia degollado con una navaja de barba.

El año pasado habeis visto los casos siniestros de los caminos de fierro.

Este año volved la vista hácia el Oceano.

El *Etna* fué quien comenzó la serie de naufragios: se perdió al principio del año.

El *Caribe*, se perdió en las costas del Senegal.

El *Groenlandia*, el *Eridan* y el *Papin*, desaparecieron en algunos meses.

La fragata la *Gloria* y la corveta *Victoria*, naufragaron en el archipiélago de las costas occidentales de la Corea.

La corveta la *Cuna*, se tragó cuerpos y bienes entre Borbon y Madagascar.

En fin, el *Conde-d'Eu*, quemó á toda su tripulacion con la agua hirviente de su caldera.

Esperad, vamos á volver atras y ver otra cosa; porque las catástrofes de este año fatal de 1847, último de la monarquía, se suceden con tal rapidez, que se nos van de las manos dos ó tres de las mas terribles.

El motin recorria los departamentos.

¿Y qué motin! el del pillage y el del hambre.

En Buzançais, en los alrededores de Châteauroux son pilladas muchas casas, y asesinado un propietario, M. Chambert-Huart.

Cinco ó seis dias despues, á la mitad del dia y á mano armada, se comete otro asesinato en Bellabre, en la persona de M. Robin Vaillard.

Las consecuencias y espiacion de estos dos asesinatos, fueron; tres condenaciones á muerte, cuatro condenaciones á trabajos forzados á perpetuidad, diez y ocho á trabajos forzados limitados, y una sola absolucion.

Por lo demas la Argelia era siempre nuestra constante aureola: la poca gloria que quedaba aun á la Francia venia de allá, y así resolvió el rey Luis Felipe hacer de ella un vi-reinato para su hijo.

El general Bugeaud dió su dimision, y el duque de Auma-

le, mientras hacia mejor cosa, fué á tomar la gubernatura general de Argelia.

Hacia aun muy poco tiempo que estaba allí, cuando dirigió al gobierno frances la mas inesperada nueva.

Acosado en el territorio marroquino, y prefiriendo rendirse al hijo del rey de los franceses, mas bien que al hijo del emperador Abd-er-Rhaman, un hombre habia entrado en la tienda del duque de Aumale, despues de haber dejado sus sandalias á la puerta, y le habia dicho:

—Hubiera querido hacer antes lo que hago ahora: he esperado la hora marcada por Dios: el general Lamorriciere me ha dado una palabra en la que he fiado: no temo que esta palabra sea violada por el hijo de un rey tan grande como el de los franceses.

Era el morabito de Sidi-Brahim, lugar en que Abd-el-Kader habia degollado cuatrocientos cincuenta franceses, á quien la Providencia le traia humilde, vencido, sometiéndose.

Pero por mas humilde, por mas vencido, y por mas sumiso que estuviera el emir, era menester no perderle de vista.

No convenia quebrantar la palabra á este hombre, bajo el pretexto de que él habia quebrantado la suya con nosotros.

Na convenia mandarlo prisionero á Francia, cuando se le habia prometido mandarlo libre á Alejandria ó á San Juan de Acre.

¡Cosa estraña! como habia visto el bey de Alger, al tocar el suelo europeo, la caida de los que habian desquiciádole, el emir, al llegar á Francia, veia la caida de sus vencedores. Este fué el último favor que la Providencia ya cansada hacia á este hombre que, si hubiera sido muerto por Fieschi, por Alibaud ó por Lecomte, hubiera pasado por el mas grande de los reyes que habian reinado en Francia.

Luego para cerrar el año con una de esas desgracias supremas, como habia ya sucedido dos veces á Luis Felipe, el 31 de Diciembre murió madama Eugenia Luisa Adelaida

de Orleans, esa hermana de destierro tan querida del príncipe y del rey.

El año de 1848, se abrió, bajo la grave preocupacion de la reforma que, por lo demas, despues de la repulsa de la proposicion de M. Duvergier de Hauranne, habia sido la preocupacion de la Francia.

Pero nada hace que el rey vea la realidad, ni catástrofe pública ni catástrofe privada: á pesar de sus setenta y seis años, á pesar de la muerte de su hermana, madama Adelaida, su consejero íntimo; á pesar de la sucesion de seis ú ocho ministerios representados por MM. Laffitte, Casimiro Périer, Sault, Thiers, Molé de Broglie y Guizot, se jactó siempre de ser, y tuvo siempre pensamiento inmutable.

Colocado en 1830 entre dos alternativas, pudiendo ser el aliado de los soberanos ó el representante de los pueblos, cayó en las mismas faltas cometidas por sus predecesores y optó por los soberanos. Las Jornadas del 5 y 6 de Junio, del 10 de Abril de 1834, y del 12 y 13 de Mayo de 1839, no han hecho que se quite la venda de los ojos, y en vano Fieschi, Alibaud, Lecomte, Meunier, Darmès y Henri dispararon sobre él: ha visto en todas estas tentativas, no un aviso de la Providencia, una proteccion de Dios, sino que ha llegado en medio de su ceguedad á luchar no ya con partidos aislados, sino contra la mayoría de la Francia. Apoyado en los dos hombres de su confianza, Guizot y Duchâtel, lucha contra la reforma, se burla de las demostraciones de las provincias y declara que se opondrá, aunque sea por la fuerza, al banquete reformista que debe tener lugar en los Campos Elíseos el 22 de Febrero de 1848.

De este modo la inquietud comenzó á agitar todos los espíritus, viendo á un mismo tiempo la actitud del rey y la de la oposicion conducida por Odilon Barrot.

Esta inquietud llega hasta el ministerio, que toma medidas á la vez ofensivas y defensivas.

La clase media, esta clase que M. Guizot creia habersele

adherido, si no por simpatía al menos por interes, la clase media se reúne en las cincuenta ciudades importantes, y protesta altamente contra la marcha del gobierno. La mayoría de la Francia, cree necesaria una reforma.

Esto no impide á Luis Felipe pronunciar en el discurso del trono esta frase cáustica para la minoría de la cámara de diputados;

“En medio de la agitacion que fomentas unas pasiones enemigas ó ciegas, una conviccion me anima y me sostiene, y es, que poseemos la monarquía constitucional; y en la union de los grandes poderes del Estado, el medio seguro de vencer todos los obstáculos, y de satisfacer todos los intereses morales y materiales de nuestra cara patria.”

En medio de estas preocupaciones políticas, que se hacen cada dia mas y mas graves, llegamos al 15 de Febrero de 1848.

Desde el 13 fué hecha una comunicacion al *Constitucional*, al *Correo francés*, al *Siglo* y al *Nacional*.

El 14 apareció; hela aquí:

“Una reunion de mas de cien diputados, pertenecientes á las diversas facciones de la oposicion, ha tenido lugar en la mañana de hoy para decidir de mancomun, qué línea de conducta conviene seguir despues del voto del último párrafo de la proposicion.

“La reunion se ha ocupado inmediatamente de la situacion política en que la pone este párrafo; ha reconocido que la proposicion, tal cual ha sido votada, constituye, por parte de la mayoría, una violacion flagrante, atrevida y audaz de los derechos de la minoría, y que el ministerio, arrastrando á sus partidarios á un acto tan exorbitante, ha desconocido á un mismo tiempo, uno de los principios mas sagrados de la Constitucion, violado en la persona de las representantes, uno de los derechos mas esenciales de los ciudadanos, y por una medida de salud ministerial, derramado en el pais fermentaciones funestas de division y de desorden.

“En tales circunstancias, ha creído que sus deberes se hacian mas graves, mas imperiosos, y que en medio de los acontecimientos que agitan la Europa y preocupan la Francia, no le era permitido abandonar un solo instante la defensa y vigilancia de los intereses nacionales; la oposicion permanecerá en su puesto para vigilar y combatir incesantemente la política contra-revolucionaria, cuyas temeridades inquietan hoy dia á todo el pais.

“En cuanto al derecho de reunion de los ciudadanos, derecho que el ministerio trata de subordinar á su antojo y confiscar en su provecho, la asamblea, unánimemente convencida de que este derecho es inherente á toda constitucion libre, y por otra parte establecido por nuestros derechos; ha resuelto proseguir su mantenimiento y consagracion, por todos los medios legales y constitucionales. En consecuencia, ha sido nombrada una comision para que se entienda con la junta electoral de Paris, y para que arregle de concierto el concurso de diputados, al banquete que se prepara, á título de protesta contra las pretensiones arbitrarias. Esta decision ha sido tomada sin perjuicio de las apelaciones que bajo otras formas se reservan á dirigir los diputados de la oposicion al cuerpo electoral y á la oposicion pública.

“La reunion ha pensado, que el gabinete, al desnaturalizar el verdadero carácter del discurso de la corona y de la proposicion, para hacer de ella un acto atentatorio al derecho del diputado, ponía á la oposicion en la necesidad de espresar en toda ocasion, su reprobacion contra tal exceso de poder. Ha resuelto, pues, por unanimidad, que ninguno de sus miembros, ni aun los que la suerte designare para hacer parte de la gran diputacion, tomará parte en la presentacion de la proposicion.”

El resultado de esta reunion fué que quedó decidido, que por principio tendria lugar un banquete, y que los miembros de la oposicion asistirían á él.

*Esta decision fué por unanimidad.*

La comision del banquete, compuesta de los diputados de Paris, de tres miembros de cada fraccion de la *izquierda*, de los delegados de la junta central y de algunos redactores en jefe, fué convocada para el dia siguiente para preparar los medios de la manifestacion solemne en favor del derecho de reunion y de la reforma.

El mismo dia, M. Emilio de Girardin, diputado por la Creuse, que habia creido deber salir el año último de los rangos de la mayoría para entrar en los de minoría, dirigió á la cámara su dimision concebida en estos términos:

Febrero 14 de 1848.

“Señor presidente:

“Entre la mayoría intolerable y la minoría inconsecuente, no hay lugar para el que no comprende:

“El poder sin la iniciativa y el progreso;

“La oposicion sin el vigor y la lógica.

“Doy mi dimision.

“Esperaré las elecciones generales.

“Tengo el honor, señor presidente, de ser vuestro muy humilde y obediente servidor:

*“Emilio de Girardin.”*

Se esparció el ruido de que, en la décima legion, habian sido pedidos, á excusas de los gefes de batallon y capitanes, á los sargentos primeros de cada compañía, diez y seis órdenes de servicio en blanco, todas firmadas, para depositarlas en la alcaldía, y habian sido entregadas, en vez de lo dicho, á diez y seis hombres de confianza.

Se aseguró que los gefes de los cuerpos instruidos de esta medida ilegal, hicieron vivas reclamaciones al Estado Mayor, y que los sargentos primeros dijeron se habian rehusado á dar aquellas firmas en blanco.

Segun toda probabilidad, fué puesto el mismo procedi-

miento en las otras legiones, y se acusó al gobierno de improvisar de esta manera, una guardia nacional falsa, que podría hacer obrar á su voluntad y á la hora en que pudiese tener necesidad de ella.

Las noticias que entonces llegan de Italia, son todas liberales.

La Sicilia ha echado enteramente á todas las tropas napolitanas. Nápoles, por su lado, ha obtenido la promesa de una constitucion que un nuevo ministerio está para elaborar. Cárlos Alberto ha declarado solemnemente, que está dispuesto á reconocer la ley del tiempo y á dar por sentadas en sus reformas administrativas, las reformas y garantías del orden político. Sus ministros acaban de separarse declarando que el gobierno del Piamonte será en adelante un gobierno representativo, y que la Carta que dá á su pueblo, está copiada de la Carta francesa de 1830.

Por el contrario, el duque de Modena hace prender y encerrar en calabozos á todos los hombres recomendables, cuya inteligencia le hace sombra, y lejos de ocultar que es la inteligencia la que castiga en ellos, lo proclama. He aquí su último decreto contra tres de sus súbditos:

“Vistas las reseñas comunicadas por el gobernador de Reggio, con respecto al doctor Pietro Menozzi, al cirujano Cire Berselli y á Campana, y considerando:

“Primero. Que el doctor Pietro Menozzi tiene talento y conocimientos, le condenamos á ocho meses de prision.

“Segundo. Que el cirujano Berselli tiene menos talento y conocimientos, le condenamos á cuatro meses de prision.

“Tercero. Y que Campana tiene todavía menos talento y conocimientos, le condenamos á dos meses de prision.”